

creyó en el caso de aceptar á 21 de Septiembre, á pesar de las representaciones contrarias de Carpi y de los embajadores venecianos, era muy desfavorable. En él se establecía una tregua de cuatro meses; el Papa retiraría sus tropas y su escuadra; los Colonna y sus partidarios obtendrían completo perdón; las tropas de los coloneses se dirigirían con Moncada á Nápoles; y para asegurar el cumplimiento de estas condiciones, debía darse á Moncada en rehenes, á Filippo de Strozzi, esposo de Clarisa de' Medici, y un hijo de Jacobo Salviati (1).

A 22 de Septiembre el ejército colonés se dirigió á Grottaferrata con gran desorden y cargado de precioso botín; sus adalides, especialmente el cardenal, iban por extremo descontentos; pues su intento había sido producir un completo trastorno en Roma, y la deposición y aun por ventura la muerte del Papa; Moncada, por el contrario, que anunciaba triunfalmente al Emperador el buen éxito de la sorpresa, creía haber alcanzado su fin de dividir la Liga; pero se engañaba en ello. Ni los Colonna ni el Papa tenían intención de observar el tratado; los primeros se consideraban frustrados por Moncada y protestaban. El Pontífice no podía digerir la humillación que le había sido impuesta por sus vasallos, y consideraba como deber suyo restablecer su autoridad en la primera coyuntura, mediante el castigo de los culpables (2). Sentía Clemente VII de una manera especial, la ingratitude y deslealtad de Vespasiano Colonna, á quien él había favorecido como si fuera su hijo; y no menos le irritaba la conducta de los romanos; de suerte que llegó á hablar de alejarse por algún tiempo de la Ciudad Eterna, para hacer sentir á

(1) Cf. Sanuto XLII, 701, 722 s., 728; Jovius, Columna 158 s.; Raynald 1526 n. 21; Professione, Dal trattato di Madrid 39 s.; Bourrilly 30. El texto del tratado se halla en Molini, I, 229-231; cf. Lancellotti III, 116 s. Jovius, Columna 159, indica que también se acordó la devolución de los objetos robados á las iglesias. En el texto del tratado no hay nada acerca de esto.

(2) Cf. Salvioli XVII, 4; Vettori 369; Gayangos III, I, n. 572; Jovius, Columna 158 s.; Hellwig 58; Sismondi XV, 253; Baumgarten, Karl V, II, 714. Sobre las instrucciones del cardenal Colonna, v. en el apéndice n.º 104, el *despacho de F. Gonzaga de 23 de Septiembre de 1526. *Archivo Gonzaga de Mantua*. El mismo Clemente VII dice en la *bula mayor contra los Colonna, que ellos habían venido con el fin manifesto de matarle á él, el Papa, ó de hacerlo prisionero; que el cardenal Pompeyo tenía intención de hacerse elegir Papa valiéndose de la fuerza. *Bula Sacrosanctae Romanae ecclesiae, dat. Romae 1526 (st. fl.) X Cal. Mart. A.º 4. Regest. 1441, f. 50ª. *Archivo secreto pontificio*. Cf. apéndice, n.º 112.

sus moradores lo que era Roma sin el Papa. También los cardenales estaban en extremo enojados por las inauditas violencias y sacrilegos escándalos, y exhortaban al Papa á castigar con energía (1).

En atención á estos sentimientos, apenas eran necesarias representaciones particulares, cuales hizo aquellos días al Pontífice el embajador de Venecia. Domenico Veniero hizole notar con viveza que, después de la sorpresa de los Colonna, ninguna cosa buena podía esperarse de Moncada; que era menester también prepararse para la guerra, porque el Emperador, en cuanto le fuera posible, se dirigiría personalmente á Italia, habiendo visto cuán fácil era conquistar la Ciudad Eterna y reducir al Jefe supremo de la Iglesia á la condición de súbdito suyo (2). En Roma se decía, que si el Papa toleraba pacientemente el inaudito ultraje que se le había inferido, haría mejor en deponer la triple corona y retirarse del mundo, para vivir como un ermitaño. Principalmente Guicciardini, Capitán general de las tropas pontificias, disuadía con la mayor instancia que se observase el tratado impuesto por la violencia; y de hecho descubrió Clemente VII no hallarse en manera alguna inclinado á su observancia; y que, ni pensaba dejar sin castigo á los Colonna, ni separarse efectivamente de la Liga. Verdad es que dió orden á Guicciardini para que se retirase al otro lado del Pó; pero avisándole secretamente que entregara las más tropas posibles á Juan de' Medici, el cual, como estaba al servicio de los franceses, debía quedarse con los confederados (3).

Para obtener auxilios de Francia é Inglaterra, envió Clemente luego, á 26 de Septiembre, á Paolo d' Arezzo á Francisco I, y á Jerónimo Ghinucci á Enrique VIII (4), y al propio tiempo dirigió

(1) Jovius, Columna 158. Sanuto XLII, 728, Villa, Asalto 28.

(2) Sanuto XLII, 730.

(3) Guicciardini, Op. ined. IV, 393 ss., 423.; Vettori 371. Cf. de Leva II, 378.

(4) *In questi insulti, li quali sono stati grandissimi e vituperosissimi perho che hanno saccheggiato S. Pietro, la quale cosa mai fo fatta, il papa ha mandato ambasciatori all'Imperatore, al Christianissimo et al re d'Inghilterra. Carta de Paolo Fiessi, fechada en Roma á 26 de Septiembre de 1526. *Archivo público de Módena*. Paolo d' Arezzo fué también á España, al emperador; v. Pieper, Nuntiaturen 70. A su vuelta se refiere la *carta credencial de Francisco I á Clemente VII, fechada en St.-Germain, el 13 de Febrero [de 1527]. Lettere d. princ. IX, f. 223 y 225. *Archivo secreto pontificio*. A las cartas credenciales para Paolo d' Arezzo, que se hallan impresas en Molini I, 235 s.,

personalmente al monarca francés, que hasta entonces no le había dado más que vanas promesas, un largo escrito, en el cual pintaba con frases conmovedoras el horror de la sorpresa de los Colonna, y añadía una urgente demanda de socorro (1).

A 26 de Septiembre se publicó un monitorio contra los que habían tomado parte en el ataque de Roma (2); y dos días después reunió el Papa á los cardenales en un consistorio, para deliberar acerca de su propia situación y la de Hungría; declaró estar dispuesto á las más extremas medidas; él mismo quería ir á la guerra contra los turcos, ó dirigirse á Niza para negociar la paz entre Carlos V y Francisco I. Los más de los cardenales, principalmente los antiguos, le aconsejaban marchase pronto á las galeras ya dispuestas en Civitavecchia. —«¡Dios sabe con qué secretas intenciones!»—dice el secretario de la embajada francesa. Por el contrario, Farnese, que era tenido por el más prudente y experimentado de los cardenales, opuso objeciones, las cuales dieron tanto que pensar al Papa, que le movieron á renunciar de nuevo á su plan de viaje (3). También influyeron en esta resolución las noticias del Norte de Italia (4).

El propósito del Papa de permanecer en Roma, obligaba á tomar medidas que hicieran imposible la repetición de un acometimiento de parte de los Colonna; las cuales parecían tanto más necesarias, cuanto que los Colonna se armaban de nuevo á principios de Octubre (5), y sus amigos saqueaban sin consideración en la Campaña (6); pero, por otra parte, ofrecían grandísimas dificultades atendidos los enormes dispendios que hasta entonces

hay que añadir también una de Clemente VII á Antonius archiepiscop. Senon. mag. Franciae cancell., fechada en Roma, á 24 de Septiembre de 1526. El original se halla en el *Archivo nacional de París*, L. 357.

(1) V. el texto en Fraikin, 128 s.; cf. Mélang. d'archéol. XVI, 386.

(2) Cf. Lancellotti, III, 119 s.

(3) Además de la **relación de N. Raince de 30 de Septiembre de 1526 (*Biblioteca nacional de París*; cf. Grethen, 129 s.), v. Gayangos, III, 1, n. 574 y *Acta consist. del vicecanciller, al 28 de Septiembre de 1526, en el *Archivo consistorial*. Cf. también *carta de Canossa á Alberto di Carpi de 6 de Octubre de 1526, existente en la *Biblioteca municipal de Verona*. En la gran *bula contra los Colonna, mencionada arriba p. 272, nota 2, dice Clemente VII, que su plan de viaje fué desconcertado por el asalto de los Colonna.

(4) Cf. arriba p. 262 y Grethen, 129.

(5) Sanuto XLIII, 55.

(6) V. la *relación de Casella, citada por Salvioli, XVII, 6, que se halla en el *Archivo público de Módena*.

había exigido la guerra (1). Aconsejaron al Papa que vendiera capelos cardenalicios; Clemente, sin embargo, lo rehusó con resolución; pues tenía, en este punto, más severas ideas que sus contemporáneos (2). Una comisión cardenalicia propuso otros proyectos para obtener los necesarios fondos: el clero romano y toscano deberían ser puestos á contribución (3); y luego se fortificó la Ciudad y se guarneció aceleradamente con tropas. El 13 de Octubre se habían concentrado ya allí 7,000 hombres (4); y á la vista de estos acaecimientos, hizo correr Moncada públicamente voces de amenaza (5); las cuales no sirvieron, con todo, sino para confirmar al Papa en la necesidad de tomar medidas preventivas. Una vez se alarmó por la noche toda la guarnición de Roma, para hacer experimento de cuán rápidamente podían reunirse las tropas en caso de una nueva sorpresa (6).

A fines de Octubre se creyó Clemente VII ya bastante fuerte para emprender el castigo de los Colonna (7). Habíanle llenado

(1) Cf. de Leva, II, 367.

(2) Cf. el despacho de Landriano de 11 de Octubre de 1526, existente en el *Archivo público de Milán*, y del que ha publicado alguna parte de Leva, II, 368.

(3) Die veneris 28 Sept. 1526: [S. D. N.] deputavit quinque rev^{mos} cardinales ad cogitandum et inveniendum modum pecuniarum pro conservatione status et domini S. R. E. *Acta consist. del vicecanciller, existentes en el *Archivo consistorial*. Un resultado de las deliberaciones se halla en la *bula sobre la erectio de un mons fidei (cf. Coppi, 3 s.; Ranke, I^o, 266 s.), Dat. 1526, XIV, Kal. Nov. [19 de Octubre]. Clem. VII, Secreta, 1440, f. 274^a s., del *Archivo secreto pontificio*. Cf. Fraikin, LXVII, not. 2. De los subsidios exigidos á los cardenales, y las cargas impuestas al clero romano y toscano, por Octubre de 1526, da cuenta el *diario de Cornelius de Fine, que se halla en la *Biblioteca nacional de París*.

(4) Cf. Sanuto XLIII, 32, 55; Villa, Asalto, 29, 35; Salvioli, XVII, 7; el *diario de Cornelius de Fine, existente en la *Biblioteca nacional de París* y el *despacho de F. Gonzaga, fechado en Roma á 13 de Octubre de 1526, que se halla en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. En 23 de Octubre Clemente VII, nombró á Jo. Ant. Pulleo baro Burgii, commiss. gener. para todas las tropas de Roma y sus cercanías, las cuales debían impedir un nuevo asalto de los Colonnas. *Min. brev. 1526, II, vol. 12, n. 535 del *Archivo secreto pontificio*. Casella refiere, en 8 de Octubre de 1526. *N. S^o continua pur fare fortezze et bastioni. *Archivo público de Módena*.

(5) *Relación de N. Raince de 9 de Octubre de 1526: *Il vient d'heure en heure nouvelles des braves parolles de don Hugues qui menasse plus que jamais N. S. Père et Rome. Fonds franç. 2984, f. 81 de la *Biblioteca nacional de París*.

(6) Además de Sanuto XLIII, 50, cf. también Villa, Asalto, 37 s., el *diario de Cornelius de Fine, que se halla en la *Biblioteca nacional de París*, y el **despacho de Casella de 4 de Octubre de 1526, existentes en el *Archivo público de Módena*.

(7) Casella participa, en 29 de Octubre de 1526: *Qui si fanno preparation alla guerra. Tutto l' giorno giogono fanti novi e l' artiglieria. *Archivo públi-*

de ánimo y seguridad las nuevas y grandes promesas del monarca francés, que se ofrecía determinadamente á ponerse en persona al frente de un ejército y dirigirse á Italia para defender á la Sede Apostólica (1). A 7 de Noviembre los cardenales, congregados en un consistorio, acordaron citar á Roma á Pompeyo Colonna, y á los demás individuos de su familia que habían tenido participación en el ataque á la Ciudad. La Cámara Apostólica abrió un proceso en toda forma contra todos los partícipes en aquel atentado; y el procedimiento contra el cardenal se reservó al Consistorio (2). Como Pompeyo no acudió á la citación, sino apeló, desde Nápoles, á un Concilio (3), incoóse á 16 de Noviembre un proceso contra él, que terminó al 21 del mismo mes declarándole privado de todas sus dignidades (4).

co de Módena. V. también la *relación de Pérez á Carlos V, fechada en Roma á 22 de Octubre de 1526, existente en la *Biblioteca de la Acad. de la Hist. de Madrid*, Col. Salazar, A: 39, f. 50.

(1) Acta consist. publicadas por Fraikin, LXVI, not. 3. Francisco I, después que recibió por cartas la noticia del asalto de los Colonna, luego al punto, en 5 de Octubre de 1526, dirigió una *carta á Clemente VII, en la que expresa su enojo y anuncia que volvería á enviar al Sr. de Langes. Lett. d. princ., IX, f. 267 y 274, que se hallan en el *Archivo secreto pontificio*. Cf. Fraikin, 142.

(2) Die mercurii 7 Novembris 1526: Referente S. D. N. decrevit monitorium de consilio reverendissimorum dominorum cardinalium contra dom. cardinalem de Columna et alios dominos de Columna in monitorio exprimendos [los monitorios de 7 y 10 de Noviembre contra Pompeyo y los demás Colonnas, que se imprimieron como hojas volantes, se han conservado en Tizio, *Hist. Senen. Cod. G, II, 40, f. 266 y 270 de la *Biblioteca Chigi de Roma*], ut infra 9 dies compareant. *Acta consist. del vicecanciller, existentes en el *Archivo consistorial*. Cf. un *despacho de F. Gonzaga, fechado en Roma á 12 de Noviembre de 1526: *Il monitorio del card. Colonna fù publicato venerdì sera... è stato attaccato in palazzo et in qualche altro luogo di Roma. *Archivo Gonzaga de Mantua*. V. también Lebey, 368, el *despacho de G. de' Médici, fechado en Roma á 8 de Noviembre de 1526, que se halla en el *Archivo público de Florencia* y la recapitulación de todo el procedimiento (invalidación del convenio forzado, emplazamiento y proceso), que se halla en la gran *bula contra los Colonna, fechada en 1526 (st. fl.) X Cal. Mart. A° 4°, existente en Regest. 1441, f. 47-64 del *Archivo secreto pontificio*.

(3) Guicciardini XVII, 5. La *Convocatio concilii generalis super privatione Clementis VII. per Pomp. card. Columnam, fechada el 13 de Noviembre de 1526, la cual, que yo sepa, todavía no se ha impreso, la hallé en el Cod. 41 (apéndice) de la *Biblioteca de Leyden*. Contra este documento se dirige el escrito *Ad sanct. D. N. Clementem VII. P. M. Petri Albiniani Tretii j. u. d. Consultatio de concilio generali. El ejemplar dedicado al Papa se halla en el Cod. Vatic. 3664 de la *Biblioteca Vaticana*.

(4) *Die veneris 16 Novembris 1526 dom. Marius de Peruschis procurator fiscalis unacum dom. Hippol. de Cesis, camerae apost. not. accusavit contumaciam rev. dom. Pompei cardinalis de Columna S. R. E. vicecanc., et S. D.

La lucha contra los Colonna habíase comenzado entretanto, aun antes que terminara la tregua de cuatro meses establecida en el tratado de 21 de Septiembre: Vitellio Vitelli mandaba las tropas pontificias, que avanzaron victoriosamente esparciendo terrible desolación: Marino, Montefortino, Gallicano, Zagarolo y otros lugares, fueron conquistados y en parte destruidos. Sólo Paliano y Roca di Papa resistieron á todos los asaltos (1).

A par que los combates librados en la Campaña, atraían no menos la atención del Papa los acaecimientos que se desarrollaban en el teatro de la guerra de Lombardía, donde los confederados, á pesar de la retirada de las tropas pontificias, continuaban todavía siendo más fuertes que los imperiales; sin embargo, el duque de Urbino no emprendía acción alguna decisiva, y en semejante inactividad perseveraba el marqués de Saluzzo. De esta suerte tuvo Carlos V tiempo para armarse, al paso que Jorge de Frundsberg le traía importantes auxilios de Alemania. Este

N. admisit contumaciam et conclusit in causa. Die mercurii 21. Nov. 1526: Cardinalis de Columna privatus fuit galero et dignitate card. necnon omnibus officiis suis. *Acta consist. existentes en el *Archivo consistorial*. Cf. la relación de Pérez, publicada por Gayangos III, 1, n. 620, el *despacho de F. Gonzaga de 20 de Noviembre de 1526, que se halla en el *Archivo Gonzaga de Mantua*, y el *despacho de G. de' Médici, fechado en Roma á 21 de Noviembre de 1526: Questa matina in consistorio è suto privato il card. Colonna ne s'è anchora preso deliberatione della cancellaria et altri beneficii teneva. La semana próxima se procederá contra el conde di Sarni, por causa del sacco de Colonnese. *Archivo público de Florencia*. V. también la relación milanese en el Osterr. Notizenblatt 1858, 227, Arch. stor. Ital., 5. Serie, XIV, 50; Kalkoff, Forschungen 32 Anm. y el *diario de Cornelio de Fine, que se halla en la *Biblioteca nacional de París*. V. además la bula de 1 de Enero, que se halla en Saggiatore I, 307 s., la cual no pertenece con todo al año 1526, sino al 1527.

(1) Sobre la guerra contra los Colonna, además de Guicciardini XVII, 5, y Jovius, Columna: Lettere di principi I, 105^b, II, 191^b, Sanuto XLIII, 236, 244 s.; Gayangos III, 1, n. 615; Villa, Asalto 47; Salvioli XVII, 11; la carta de F. Gonzaga, existente en el Arch. stor. Ital., App. II, 293-294; el *despacho de Capino da Capo, que estaba al servicio del Papa, existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua* (utilizado en parte por Gregorovius VIII^o, 480); las *relaciones de Landriano de 24 de Noviembre, 8 y 16 de Diciembre de 1526, que se hallan en el *Archivo público de Milán*, los siguientes *despachos de G. de' Médici, fechados en Roma en 1526 á 11, 13 (los combates junto á Paliano), y 27 de Noviembre, (Pompeyo Colonna enferma gravemente. Il campo di N. S. si unirà Valmontone et non forzerà Palliano nè Rocca di Papa), 4 de Diciembre (el Papa ha hecho volver la artillería, pues la mayor parte de lugares fuertes de los Colonna han sido tomados.) *Archivo público de Florencia*. Finalmente, es también de interés la descripción que se halla en el *diario de Cornelio de Fine. *Biblioteca nacional de París*.

célebre capitán de lansquenets empeñó sus fortalezas y bienes del Tirol, hasta el amado castillo de su linaje, Mindelheim, y las joyas de su mujer. Verdad es que con todo esto no reunió más que 38,000 ducados de oro; mas, sin embargo, luego que hizo sonar los tambores de reclutamiento, confluó á él de todas partes la juventud capaz de tomar las armas, en particular de entre los protestantes. «A más enemigos, mayor honra», decía Frundsberg; por lo cual quería, con la ayuda de Dios, pasar á Italia y salvar al Emperador y á su pueblo; porque era cosa pública y de meridiana claridad, que el Papa oprimía al Emperador, á su glorioso ejército y á los Colonna; por lo cual consideraba ser laudable á los ojos de Dios y del mundo, que el Papa causante de la guerra y el mayor enemigo del Emperador, fuera castigado y ahorcado, aun cuando hubiera de hacerlo él con sus propias manos. En el término de tres semanas reuniéronse en el sud del Tirol más de 10,000 guerreros, deseosos de emprender la marcha y ávidos de botín, provistos cada uno de un escudo de oro para el camino. Halláronse también asimismo hábiles y resueltos capitanes como Schertlin von Burtenbach y Conrado von Bemelberg.

Los pasos entre el lago de Garda y el Etsch, habían sido guarnecidos por las tropas del duque de Urbino; pero el cuñado de Frundsberg, conde de Lodrón, mostró á las feroces compañías de los lansquenets una abrupta subida, no observada por los enemigos, por la cual tuvieron que trepar los hombres, como gamuzas, sobre las montañas entre el lago Idro y el de Garda. De esta suerte, á 19 de Noviembre, llegaron felizmente los lansquenets al distrito de Brescia, y desde allí, poco inquietados por los enemigos, á la defensa del país: el llamado Serraglio de Mantua. En este sitio, cerrado al occidente por fosos y un muro, al sud por el Pó, y al E. por el Mincio, debían los lansquenets quedar prisioneros, conforme al plan del marqués de Mantua. Cuando Frundsberg llegó á Borgoforte, á 23 de Noviembre, y no encontró allí los barcos que le había prometido el Marqués, entendió el engaño, y en seguida tuvo solicitud de asegurarse el puente de Governolo, única salida para evadirse del Serraglio. Cuán grande fuera el peligro en que los alemanes habían estado, lo conocieron cuando, á la mañana siguiente, se presentó en Borgoforte el ejército de los confederados, mandado por el duque de Urbino y Juan de' Medici, y procuró arrojar á las tropas de Frundsberg de la es-

trecha calzada que conduce á Governolo. «Pero los lansquenets permanecieron con sus carabinas firmes como una muralla, volviéndose constantemente contra los enemigos, haciéndoles retroceder cuando se acercaban y empujándolos detrás de sí.» De esta suerte lograron dichosamente llegar á Governolo, donde recibieron dinero, vituallas y artillería de Ferrara; pues el duque Alfonso, que había por mucho tiempo andado en negociaciones con ambos partidos (1), habíase pasado definitivamente al lado del Emperador.

Luego al principio de la lucha fué herido el audaz Juan de Médici, capitán de las «Compañías negras», y á 30 de Noviembre sucumbió á sus heridas aquel hombre en quien la Liga y el Papa habían colocado todas sus esperanzas. Frundsberg, que ya á 28 de Noviembre había logrado pasar el Pó, se dirigió entonces contra Guastalla, desde donde amenazaba al ejército pontificio acampado en Parma y Plasencia (2).

Las noticias de la marcha efectuada por los lansquenets, de haberse el duque de Ferrara juntado con los imperiales, y haber sido mortalmente herido Juan de' Médici, llegaron en los últimos días de Noviembre á Roma (3), donde, por efecto de los tributos,

(1) Cf. Cipolla, 902.

(2) Cf. las relaciones publicadas por Gassler 50 s., 56 s. (cartas de Frundsberg), y la *carta de Canossa á Francisco I, fechada en Venecia á 28 de Noviembre de 1526, que se halla en la *Biblioteca municipal de Verona*. V. además Reissner, *Historie der Frundsberge* 81 s.; Barthold 377 s., 385-392; Osterr. *Revue VIII* (1864) 132 s; Gauthiez, *Jean des bandes noires*, Paris 1901, 315 s. Acerca de las esperanzas puestas en Giovanni de' Médici, v. Benoist, Guichardini, Paris, 1862, 44.

(3) La noticia de la reunión de los soldados alemanes en Bozen llegó á Roma el 6 de Noviembre de 1526; v. la relación de F. Gonzaga, existente en el Arch. stor. Ital. App. II, 293. El nuevo avance de los temidos lansquenets se supo en Roma por cartas de Guicciardini; v. el *despacho de Galeotto de' Médici de 30 de Noviembre de 1526, que se halla en el *Archivio público de Florencia*. Sobre el temor del Papa, v. la relación de N. Raince, fechada á 20 de Noviembre de 1526, que se halla en Grethen 131, not. 1. Sobre la muerte de Giov. de' Médici, v. Guicciardini XVII, 5; Vettori 372 y especialmente la carta de P. Aretino, publicada en el Arch. stor. Ital. N. S. IX, 2, 136; al fin de ella se lee lo siguiente: E Firenze e Roma (Dio voglia che io menta) tosto saprà ciò che sia il suo non esserci; e già odo i gridi del Papa che si crede haver guadagnato nel perderlo. La última afirmación es una calumnia, como lo muestran los breves que Guasti ha publicado en el Arch. stor. Ital., 5. serie, II, 200 s., tomándolos del *Archivio secreto pontificio*, de los cuales se saca, que la noticia de la herida de Médici llegó á Roma el 30 de Noviembre, y la de la muerte el 4 de Diciembre. Cf. también Arch. stor. Ital., App. II, 295 y Gauthiez, *Jean des bandes noires* 315 s.

de la peste y la carestía, reinaba una peligrosa efervescencia (1). Casi al propio tiempo se recibió allí otra nueva terrible: la de que Carlos de Lannoy se acercaba á las costas venecianas con la flota imperial (2). Al paso que, en el Norte, se hacían temer los lansquenetes, codiciosos de botín y llenos de odio al Pontífice, veíase ahora Clemente VII amenazado también por la parte del mar; su temor era mayor que nunca, y no sabía ya á dónde volverse.

Según la relación del embajador milanés Landriano, de 28 de Noviembre, lo que más impresionó á Clemente VII fué el haberse pasado al Emperador el duque de Ferrara. «El Papa, refiere Landriano, estaba como muerto, y todos los conatos de los embajadores de Francia, Inglaterra y Venecia para erigir su ánimo, serán inútiles; si no sobreviene algún suceso enteramente inesperado, ajustará la paz, ó huirá cualquier día; me hace el efecto de un enfermo á quien han desahuciado los médicos. De Francia no se oye absolutamente nada, y esto llena á todos de desesperación» (3). Algunos días después escribía el mismo diplomático con acerba ironía, que de Francia no se recibían dineros ni tropas, ni otras noticias sino la de que el Rey se divertía bailando. «Y nosotros estamos más muertos que vivos. Aquí, en Bolonia y en Módena, se hacen armamentos con actividad febril, pero de nada aprovecharán. Lo extremo del apuro obligará á un convenio con los enemigos» (4). La situación era tal, que el mismo secretario de la embajada francesa, Raince, decía, que sin prestos socorros de parte de Francisco I, no podría el Papa ofrecer más larga resistencia ni mantenerse en Roma. Clemente VII había hecho ya por su parte todo lo posible; y era probable que ahora cualquiera extranjero auxilio llegaría ya demasiado tarde (5).

(1) Cf. Salvioli XVII, 12.

(2) Cf. los *despachos de G. de' Médici, fechados en Roma, á 17, 19, 28 y 30, existentes en el *Archivo público de Florencia*.

(3) V. en el apéndice n.º 106, la relación cifrada de Landriano de 28 de Noviembre de 1526. *Archivo público de Milán*.

(4) V. en el apéndice n.º 108, la *relación cifrada de Landriano de 2 de Diciembre de 1526. *Archivo público de Milán*.

(5) V. las *cartas de N. Raince, fechadas en Roma á 26 (apéndice n.º 105) y 27 de Noviembre de 1526 (Sire, Sa S^{te} se trouve de plus en plus encouragé et déplaisant et tant estonné et esbay quil ne scayt de quel coté se tourner. Fonds franç. 2984, f. 109, 113 de la Biblioteca nacional de París. Cf. el pasaje de la carta de Carpi de 29 de Noviembre de 1526, publicado por Grethen 137,

A 30 de Noviembre deliberaban los cardenales sobre lo que convendría hacer, y se propusieron tres caminos: la defensa, la huída ó una tregua. Los pareceres andaban divididos; se reconocía que la defensa era imposible, la huída deshonrosa y arriesgada. Resolvióse, pues, como lo más prudente, entablar negociaciones, cuyo difícil encargo se dió al General de los Minoritas, Quiñones, que era muy amado del Emperador (1). Luego á 2 de Diciembre fué aquel religioso á verse con Lannoy (2).

Con indescriptible ansiedad aguardaba el Papa ulteriores noticias; toda idea de huir de Roma parecía excluída, pues sabía que el cardenal Colonna, ó le presentaría ante un Concilio, ó se haría elegir él mismo como antipapa. Schönberg con todos sus amigos, trabajaba ansiosamente para influir en el angustiado Papa representándole estos peligros; mientras Carpi, el cardenal Trivulzio, Giberti, y los demás partidarios de Francia, se afanaban día y noche en sentido contrario. Sobre todo afligía el corazón de Clemente VII la suerte de Florencia, donde se habían promovido motines, alteraciones; y la aproximación de los lansquenetes había hecho ya que muchos emprendieran la fuga con sus mujeres, hijos y haciendas. También en Roma se manifestaba un pánico semejante, luego que Lannoy hubo llegado al puerto de San Estéfano, desde donde podía dirigirse igualmente contra Florencia ó contra Roma. En la tarde del 29 de Noviembre volvió Lannoy á hacerse á la vela, y á 1.º de Diciembre llegó á Gaeta; las galeas de la Liga, que hubieran debido impedir su travesía, llegaron á San Estéfano dos días demasiado tarde. «Parece en realidad, escribe el secretario de la embajada francesa Raince, á Montmorency, que todos los cálculos racionales fracasan, y las

not. 2. y Sanuto XLIII, 349 s., 356 s. V. también Vettori 373 y una *relación cifrada de Landriano de 28 de Noviembre de 1526, que se halla en el *Archivo público de Milán*.

(1) Cf. en el apéndice, n.º 107, el *despacho de G. de' Médici de 30 de Noviembre de 1526 (*Archivo público de Florencia*), y *Acta consist. del vicecanciller, que se hallan en el *Archivo consistorial*.

(2) V. el **despacho de G. de' Médici de 2 de Diciembre de 1526, existente en el *Archivo público de Florencia*. *Die lunae 3 Decembr. 1526: S. D. N. fecit verbum de adventu viceregis in Italiam cum classe Caesaris. El Papa dió cuenta juntamente de la misión de Peñaloza, quien trajo una carta de Carlos V, en que éste procuraba justificarse de los excesos de los Colonna. *Acta consist. del vicecanciller, existentes en el *Archivo consistorial*.

cosas se disponen de tal manera, que los imperiales no pudieran desearlas para sí mejor» (1).

El Papa envió á 6 de Diciembre de 1526, un Nuncio especial á Francisco I, para pintarle los peligros en que se hallaba (2); todos, fuera de Giberti, aconsejaban entonces al Pontífice una avenencia con los imperiales (3); y que, aun aquel fervoroso partidario de Francia se disponía á ver los mayores desastres, se colige de su correspondencia. «Estamos, escribía Giberti á 7 de Diciembre, al Nuncio en Inglaterra Gambará; estamos al borde de la ruina; la fatalidad misma ha desatado contra nosotros todos los males, de suerte que ya no es posible que se acreciente nuestra miseria. Me parece como si estuviera ya pronunciada contra nosotros la sentencia de muerte, y no faltara sino la ejecución; la cual no puede tampoco hacerse aguardar mucho tiempo» (4). Pero con la llegada de nuevas noticias favorables sobre los auxilios que debían esperarse de Francia, se trocaron muy pronto los sentimientos de Giberti.

Clemente VII, lleno de ansiedad é impaciencia, había entretanto enviado á Schönberg á Nápoles á tratar con Lannoy, y éste aconsejaba una avenencia. El mismo Papa titubeaba: á 11 de Diciembre decía al embajador florentino, que no tenía ya ningunas ganas de guerrear, pues los confederados se mostraban tan remisos en prestarle su apoyo, y la lucha no parecía sino aumentar el poder del Emperador (5). Las condiciones de Lannoy, que trajo Quiñones en la tarde del 12 de Diciembre, parecieron á Giberti muy duras, y sólo aceptables en el más apurado trance (6). Lan-

(1) V. la *relación de N. Raince á Anne de Montmorency de 4 de Diciembre de 1526, que se halla en la *Biblioteca nacional de París*, Ms. franç. 2984, f. 117.

(2) Cf. Fraikin, 178 s.

(3) Despacho de Landriano de 4 de Diciembre de 1526 (*Archivo público de Milán*), publicado en parte por de Leva II, 404.

(4) Lett. d. princ. I, 82; cf. II, 177.

(5) *Despacho de G. de' Médici, fechado en Roma á 11 de Diciembre de 1526, existente en el *Archivo público de Florencia*. Sobre el ánimo vacilante del Papa, v. especialmente Grethen, 141. Canossa desaconsejó con mucho calor un convenio de Clemente VII con Carlos V. Cf. Arch. d. Soc. Rom. XXIII, 285 s.

(6) Cf. Lett. d. princ., II, 182. G. de' Medici refiere el 12 de Diciembre de 1526: *Questa sera è arrivato il generale et ha parlato a lungo con N. S. Porta di far una suspensione d' arme per sei mesi con li cautioni de l' observantia da l' una banda et da l' altra, et di più chiedono una contributione di denari durante la suspensione. S. S^{ta} spaccia questa nocte al rev. di Capua. *Archivo público de Florencia*.

noy, exigía, para otorgar una tregua de seis meses, además de una contribución de guerra que debería determinarse más en particular, la entrega provisional, como en prenda, de Ostia y Civitavecchia, ó Parma y Plasencia; y al propio tiempo hacía semblante de forzar violentamente por medio de sus tropas á este convenio particular. Todavía ejercitaba más fuerte presión el secretario de la embajada española, Pérez, quien, según toda probabilidad, estaba en inteligencia con Lannoy, y á 12 de Diciembre entregó al Papa, en la más solemne forma, una serie de documentos en los cuales, con inaudita rudeza, se exponían todas las querellas del Emperador contra la política del Pontífice, y se le amenazaba con un Concilio.

Para estimar con justicia el proceder de Carlos V contra Clemente VII, hay que tener en cuenta el papel que había representado el Emperador en el acometimiento de los Colonna.

Aun antes que Carlos V estuviera enterado por menor de la actitud hostil del Papa, había indicado á su embajador en Roma, á 11 de Junio de 1526, que en caso de que el Papa no se mostrara condescendiente, procurase arrojarlo de Roma por medio de los Colonna, y poner en revolución el Estado de la Iglesia (1); y al propio tiempo que el Emperador aprobaba de esta manera la «piratería» (2) fraudalenta é indigna de él, que Moncada hacía ejecutar por los Colonna á 20 de Septiembre, hablaba, con el Nuncio pontificio Castiglione, de su filial devoción para con la Santa Sede (3). Inmediatamente después de realizada aquella sorpresa, aconsejaba Moncada al Emperador, que expresara al Nuncio y á Clemente VII su gran sentimiento por las violencias cometidas por los Colonna, y declarase á los príncipes cristianos, cuán contrario había sido lo acaecido á sus intentos y deseos (4).

Aun antes que el Emperador, que se hallaba á la sazón en Granada, pudiera seguir este consejo (5), había dado ya nuevos

(1) Cf. arriba p. 252 s. Ya en 10 de Mayo de 1526 había aconsejado Sessa, ó ganar la amistad de los adictos al Papa con concesiones, ó «de tal manera arrancarles las plumas, que ya no pudiesen volar». Gayangos, III, 1, n. 419. Hellwig, 28.

(2) Juicio de Gregorovius, que se halla en el suplemento de la *All. Zeitung*, 1876, n. 205.

(3) Cf. Serassi, II, 53-54.

(4) Mignet, *Rivalité*, II, 244.

(5) Carlos V se rigió muy puntualmente por este consejo, y hasta escribió á Pérez de manera, como si nunca hubiese sabido nada de aquel plan